

CAMPO “LAS PALMAS”

AUTOR: Arquitecta María Beatriz Garnier

UBICACIÓN: Zona rural San Eduardo – Departamento Gral. López – Provincia de Santa Fe – República Argentina.



Este campo se encuentra en el sur de la provincia de Santa Fe (Departamento General López). Perteneció al distrito rural de la localidad de San Eduardo y se encuentra a 25 km de Venado Tuerto, la principal ciudad del departamento, ubicada en el cruce de dos importantes rutas nacionales la RN8 y la RN33.

GEOGRAFÍA DE LA REGIÓN

El paisaje es de llanura suavemente ondulada y salpicada por numerosas lagunas; suelos muy fértiles con formación vegetal de dominancia herbácea, en forma de estepa de gramíneas, con pajonales. El clima es templado, con un régimen de lluvias favorable para la explotación agrícola.

El horizonte infinito, protagonista de los imponentes atardeceres de la pampa.

Un espectáculo imperdible y diferente cada día.



HISTORIA DEL POBLAMIENTO DE LA ZONA

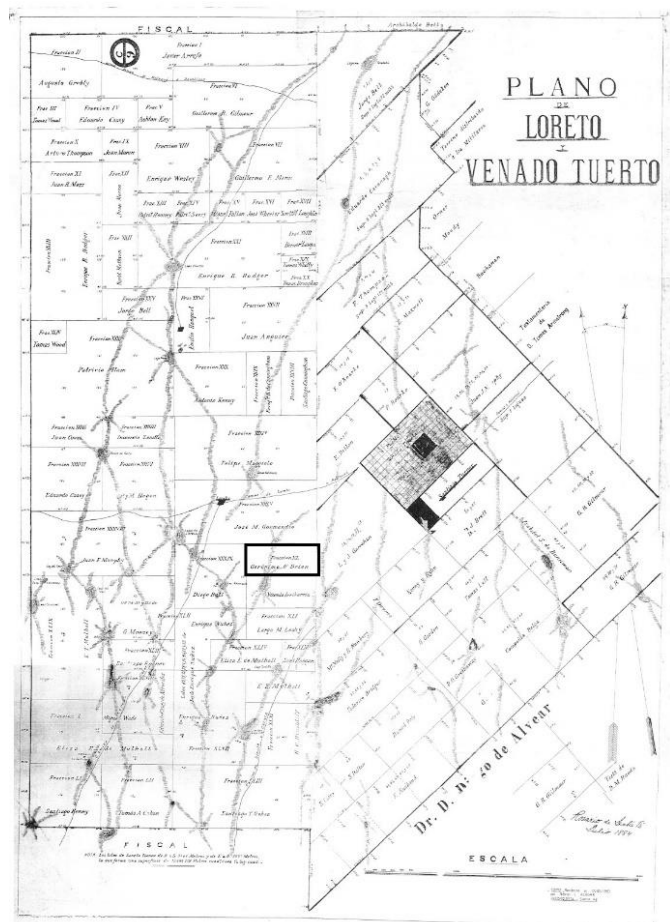
Los primeros pobladores del territorio del sur de Santa Fe fueron los indígenas denominados pampas y a fines del siglo XVIII las tribus araucanas; de vida nómada, cazadores y recolectores.

A partir de la dominación española, como “frontera de la civilización” existía una línea de fortines, puestos militares que defendían el territorio de los ataques de los malones de indios, que invadían periódicamente en busca de vacunos, yeguarizos y cautivos. Se puede mencionar los fortines de Melincué, El Hinojo, El Zapallar, Loreto, Las Tunas, entre otros. De ellos han quedado muy pocas improntas en el territorio, debido su construcción con materiales muy degradables como barro, paja, y madera.

Habitaban también la región pobladores criollos, “gauchos”, en ranchos precarios esparcidos por la campaña, sin ningún título de propiedad de la tierra.

La situación se mantiene sin grandes cambios después de la independencia del país. Conformada la organización nacional, la importancia adquirida por la exportación agropecuaria hace necesario aumentar las extensiones de tierras productivas. En el año 1878 el Gral. Julio A. Roca comanda la denominada “Conquista del Desierto”, que termina con el peligro de los malones e incorpora grandes extensiones de tierra al dominio nacional.

Es así como, con la Ley de Colonización, muchos capitalistas extranjeros y hacendados compran grandes extensiones de tierra pública recién conquistada al indio. Entre ellos, Eduardo Casey, pionero de origen irlandés, adquiere 172 leguas de tierra en el sur de Santa Fe. Realiza en 1881 la venta por subasta pública, con financiación de la banca inglesa, de los denominados “Campos del Venado Tuerto”, 72 leguas de en fracciones de 1 legua cuadrada (aproximadamente 2500 hectáreas). Casey se reserva una parte de esas tierras donde luego fundará el casco urbano de la actual ciudad de Venado Tuerto. En 1883, efectúa el remate de los “Campos del Loreto”, con similares características. Dirigido especialmente a sus compatriotas irlandeses, muchos de ellos puesteros ovejeros en campos bonaerenses, tuvieron así la oportunidad de convertirse en propietarios, participando también compradores ingleses, belgas y hacendados de Buenos Aires.



Estas tierras de “campo afuera” fueron adquiridas a un precio ostensiblemente menor que las más cercanas a los centros urbanos, pero se valorizaron muy rápidamente convirtiéndose en un negocio inmobiliario altamente rentable. Con la llegada del ferrocarril a partir del año 1890 quedaron definitivamente integradas al proceso productivo.

LA FAMILIA GARNIER

Antoine Garnier nació en Attignat-Oncin, un pequeño poblado de la Savoie en Francia, el 6 de julio de 1869. Su padre era un propietario rural dedicado a la crianza de bueyes.

A la edad de 18 años partió hacia la Argentina en busca de un porvenir mejor. Se radica primeramente en la zona de Pergamino, en la provincia de Buenos Aires, donde ya se habían afincado otros colonos franceses, dedicándose a las tareas rurales.

Allí conoció a su futura esposa, se casó en 1895 con Claudine Drivet, proveniente también de la Savoie, nacida en 1875 en el poblado de Méry, muy cerca de la ciudad de Chambéry. Había emigrado a la Argentina en el año 1883 con sus padres.

Los primeros hijos nacen en Pergamino: Jean-Louis (1896), Josefina (1897) y Elvira (1899). Luego alquila un campo en Godoy, provincia de Santa Fe, cerca del límite con Buenos Aires, donde nacen Elena en 1901 y Angela en 1905.

En 1906 logra adquirir una fracción de campo en la zona de Venado Tuerto, en el distrito San Eduardo, al que le pone el nombre "Las Palmas" y donde se estableció con su familia dedicándose a las actividades agropecuarias. Aquí ya nacen sus hijos María (1909) y Antonio (1912). Con buena visión para los negocios, concreta la compra de otra fracción de campo en la Colonia Siete Arboles, también cercana a Venado Tuerto.

En 1916 nace su última hija Amelia; luego la muerte lo sorprende en 1918 cuando tenía 49 años.



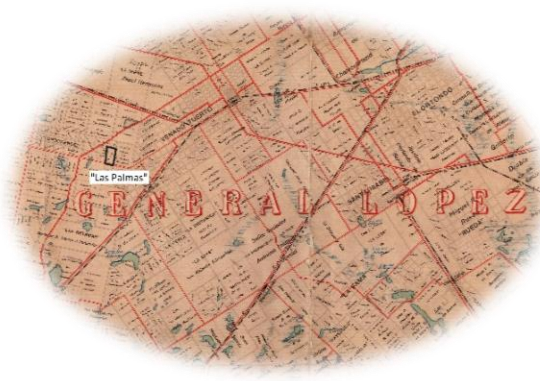
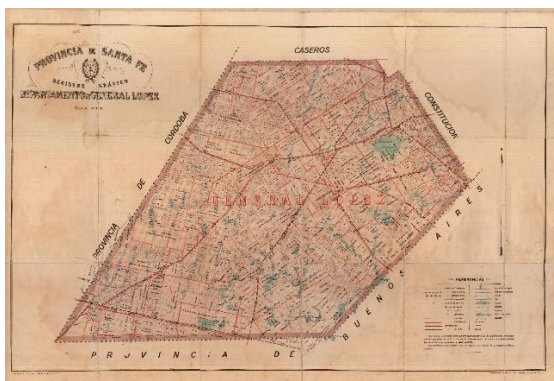
Su viuda Claudine, ayudada por el mayor de sus hijos, Jean-Louis, de 22 años, se hace cargo de la familia y de la explotación del campo. En 1925 adquiere un terreno cercano a la plaza principal en Venado Tuerto y hace construir una casa donde se instala con sus hijos menores. Jean-Louis permanece en el campo, forma su propia familia y trabaja como productor agropecuario.

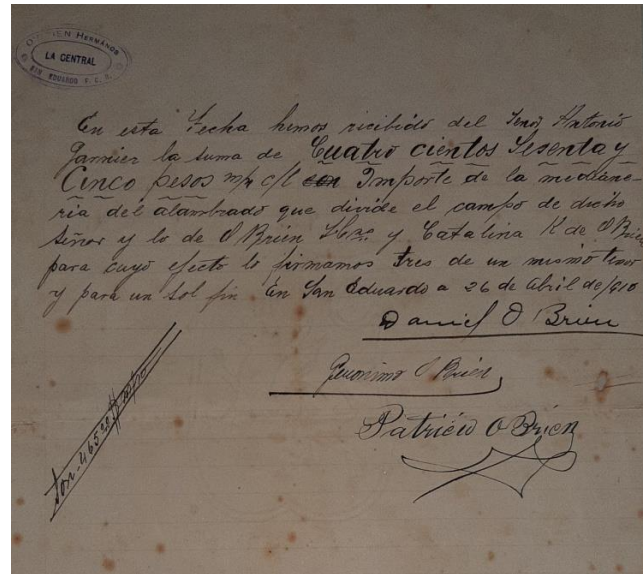
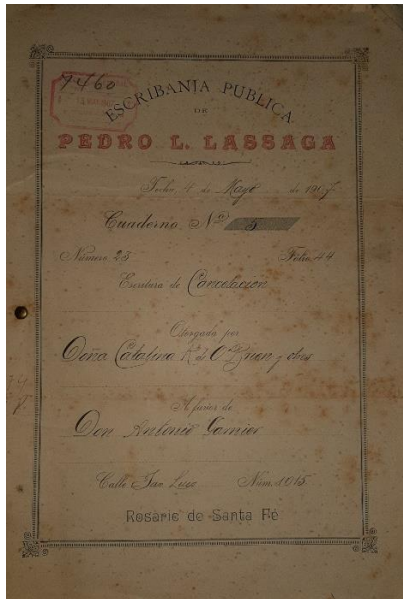
Claudine falleció en 1966 a los 91 años.

EL CAMPO FAMILIAR

Este campo de 250 hectáreas fue comprado en 1906 por Antoine Garnier a la familia O'Brien, y formaba parte de su propiedad llamada estancia "La Central". Había sido una de las fracciones del loteo de "Los Campos del Loreto" realizado por Eduardo Casey en 1883.

Se estableció con su familia en este campo que denominó "Las Palmas", donde plantaron en el incipiente jardín unas palmeras "butiá capitata", que aún hoy permanecen.





EL CASCO Y SUS INSTALACIONES

El casco abarca 3 hectáreas y se encuentra ubicado en la parte central del campo. Se accede por un camino interno, desde la ruta nacional 33.



Se compone de las construcciones correspondientes a viviendas y galpón, el molino de viento (marca Agar-Cross) con su torre y brocal, cercano a la vivienda para la provisión de agua.

El monte frutal de duraznos y ciruelos, con dos añosas higueras. Otros árboles centenarios como álamos carolinos, eucaliptus, moras, paraísos se distribuyen y cierran el predio, formando una cortina protectora especialmente en el lado sur.

Una huerta completaba el cuadro de las viviendas y el jardín, cercadas en otro momento por un guardapatio de tejido romboidal.

Un poco más alejados el tanque australiano, originalmente de chapa luego reemplazado por uno premoldeado, el gallinero y los corrales para animales de granja como cerdos y ovejas. Todo tendiente al aprovisionamiento y abastecimiento de la familia, teniendo en cuenta la dificultad para cubrir la distancia con los poblados más cercanos.

Antes de la entrada principal al casco se ubican el corral redondo con la manga y el cargador para hacienda, ejecutado con postes de madera y gruesos tablones de pinotea. Un tupido cañaveral cierra uno de los lados.



LAS CONSTRUCCIONES

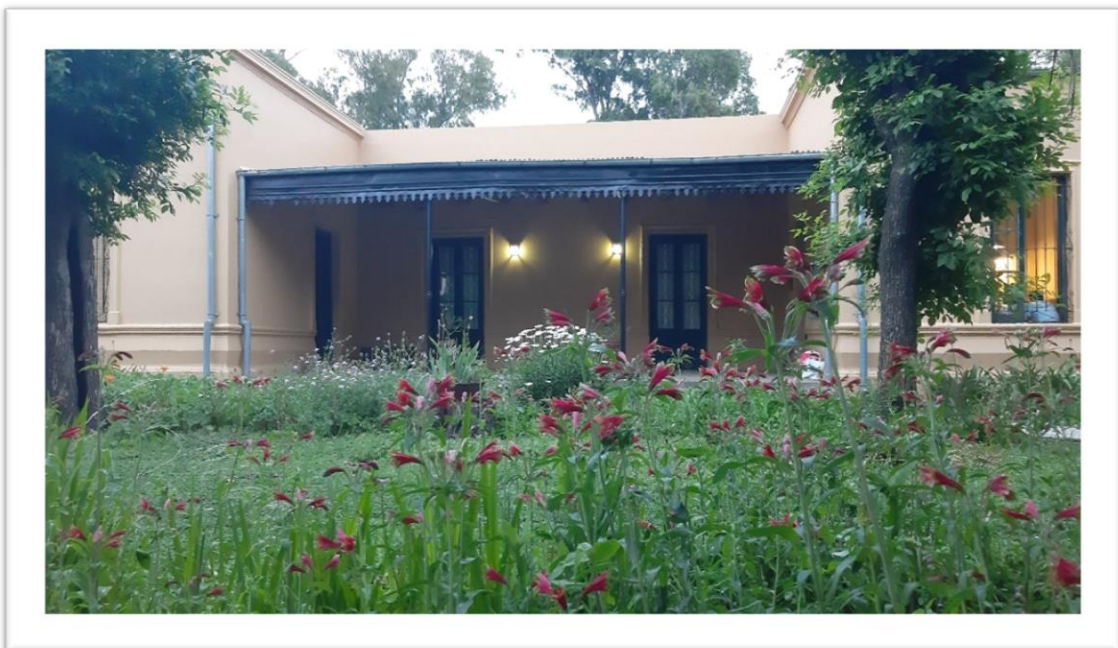
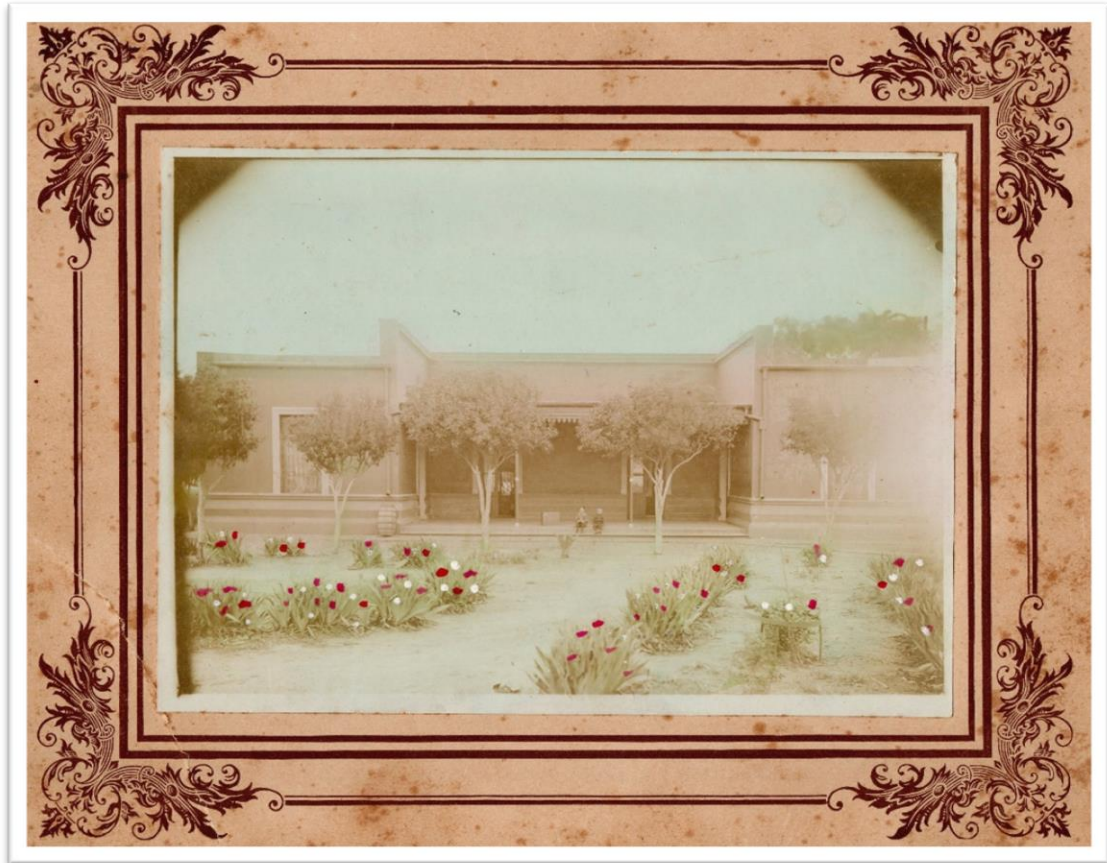
Si bien no existe el dato exacto de la fecha de las construcciones, sabemos que fueron realizadas en los primeros años posteriores a la compra del campo, circa 1910.

Consisten en una casa principal, unas dependencias de servicio próximas a la casa y un galpón un poco más alejado dentro del predio del casco.

Edificaciones sencillas y sin lujos, corresponden a la posibilidad económica de un establecimiento de pequeña escala que debía alojar y proveer a una familia numerosa.

LA CASA PRINCIPAL

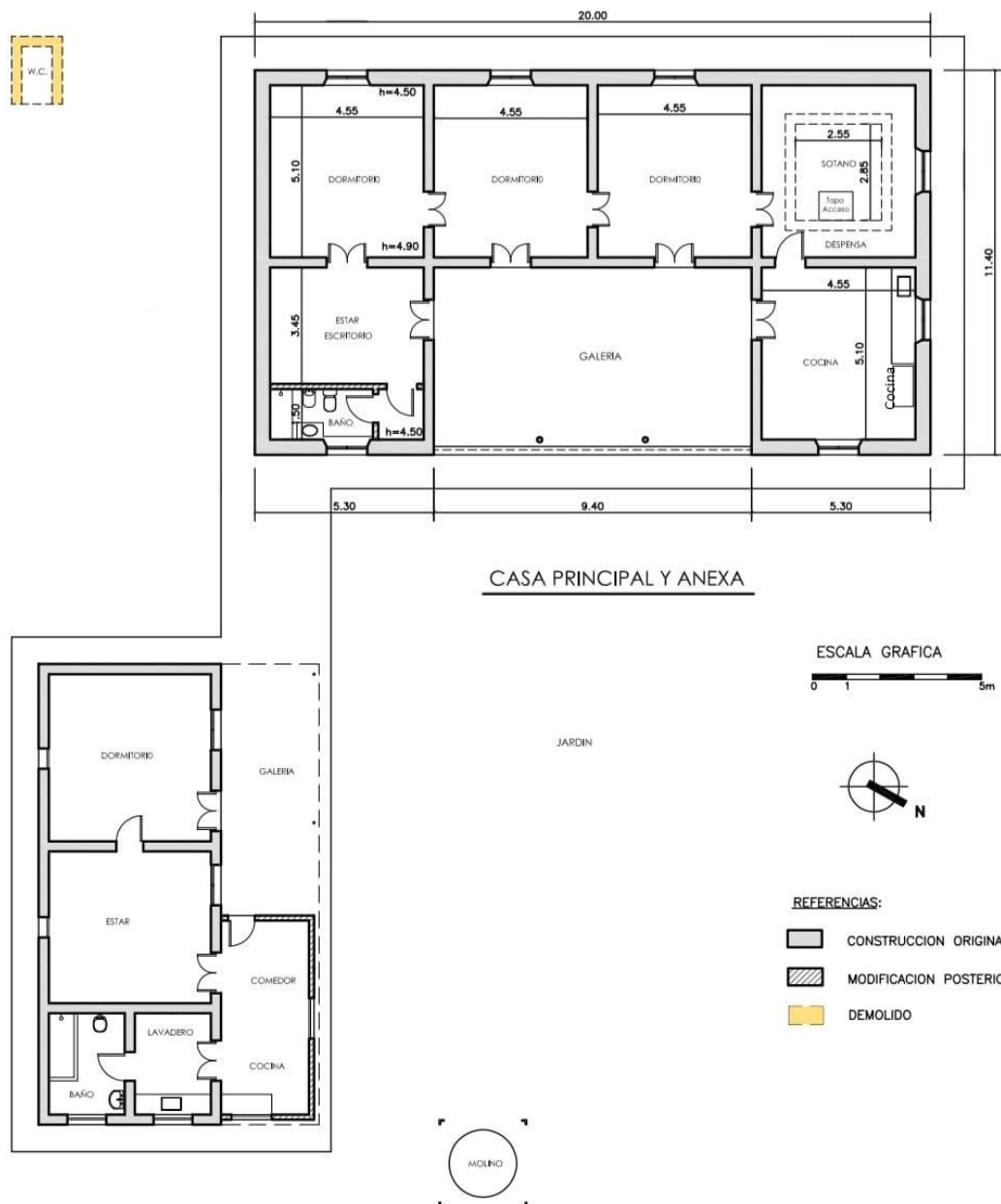
Esta casa fue la residencia de la familia que formaron Antoine y Claudine con sus hijos. Al fallecer Antoine continuaron viviendo allí y luego su hijo mayor Jean-Louis la habitó con su propia familia.



Se trata de una construcción de planta en U, con una galería “corredor” que une los ambientes y completa el rectángulo, sobreelevada tipo podio con dos escalones.

Si bien no hay datos sobre quienes la construyeron, se nota la influencia de constructores italianos en la composición de la fachada, con las ornamentaciones en basamento y aberturas sumado a las molduras superiores.

Los ladrillos utilizados (medidas 28 x 14 x 5 cm) fueron horneados en el lugar, según cuentan los relatos familiares.





Compuesta por habitaciones de igual tamaño, (4.55 x 5.10 m) con muros exteriores de 45 cm de ancho y los interiores de 30 cm. Uno de los cuartos con un sótano de menores dimensiones.

Los techos son altos, (de 4.50 a 4.90 m de altura) de chapa galvanizada con suave pendiente sobre tirantes de pinotea, tirantillos, alfajías y ladrillos como era usual en la época.

En la pared de uno de los cuartos se conservaron unos testigos de la pintura original.



Las aberturas son todas de madera, puertas exteriores de dos hojas vidriadas con tableros replanados en la parte inferior, herrajes de cierre exteriores, ventanas rectangulares colocadas en el centro del muro con la mocheta abocinada hacia el interior.

Todas las puertas interiores son de marco cajón, de dos hojas ciegas con tableros replanados, con herrajes de cierre exteriores.

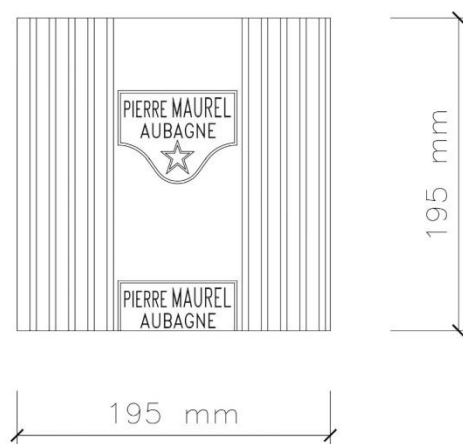


Las rejas de hierro de planchuelas, barrotes y rizados, tienen remaches e insertos de antimonio, que se corresponden con alguno de los catálogos de la época.



En cuanto a los pisos, las cuatro habitaciones posteriores tienen pisos de listones de pinotea de 6.5 cm de ancho, colocados sobre tirantes con cámara de aire y rejillas exteriores de ventilación.

En el caso de la cocina y la habitación que originalmente funcionaba como despensa, a ambos lados de la galería, los pisos son de cerámica roja de la marca francesa “Pierre Maurel Aubagne”, según se pudo comprobar en el reverso al momento de realizar una reparación del piso, que se conserva original a pesar de que muchas piezas presentan roturas.



Allí la protagonista indiscutida es la cocina económica a leña, con detalles de bronce, perteneció a un hotel de Venado Tuerto y aún sigue en funcionamiento.



La galería, un poco el corazón de la casa, es de menor altura y sostenida por dos esbeltas columnas de fundición trabajadas, con basamento, intermedio y capitel. El cierre exterior con una cenefa de hojalata con diseño de flor de lis.

El piso es de baldosas hidráulicas con dibujos compuestos de colores y guarda perimetral. Se encuentra orientada al este y es la fachada más ornamentada de la casa, en cuanto a zócalo y molduras superiores.



Las fachadas norte y oeste son más sencillas, casi sin ornamentación ya que presentan sólo detalles de resalto en las ventanas.



En el caso de la cara sur, no sólo no tiene ninguna ventana sino que estuvo siempre de color negro, tratada con “bleque”, una especie de pintura asfáltica como protección.

Bordeando todo el perímetro de la casa, una vereda de ladrillos colocados de faja y trabados.

Un pararrayos se alza sobre una de las cargas del techo, con su corona de protección.



Un dato que demuestra la fortaleza y solidez de esta casa es que en el año 1990 sufrió el paso de un tornado con lluvia muy fuerte que se llevó gran parte de las chapas del techo y agrietó muchas paredes.

Se mantuvo en pie estoica, se cambiaron las chapas afectadas en ese momento, pero recién a partir del 2002 se pudieron reparar los daños y recuperarla.

La casa se conserva actualmente con su materialidad original y en uso como vivienda, aunque ya no como residencia permanente.

El único cambio que se hizo en la década de 1960 fue la incorporación de un baño dentro de uno de los ambientes de la casa, como puede verse en el plano. Originalmente existía una letrina en la parte de atrás de la casa, que se desmoronó y fue demolida.

LA CONSTRUCCION ANEXA

Ejecutada junto con la casa principal, consistía en una sucesión lineal de habitaciones con una galería en todo el ancho del frente, sostenida por cuatro columnas de fundición.

Originalmente se usaba como lavadero y lugar de guardado de provisiones, entre ellas las papas para consumo cosechadas en el establecimiento.

Más sencilla y de menor altura, con muros de 30 cm de espesor y aberturas principales de madera como las de la casa familiar.

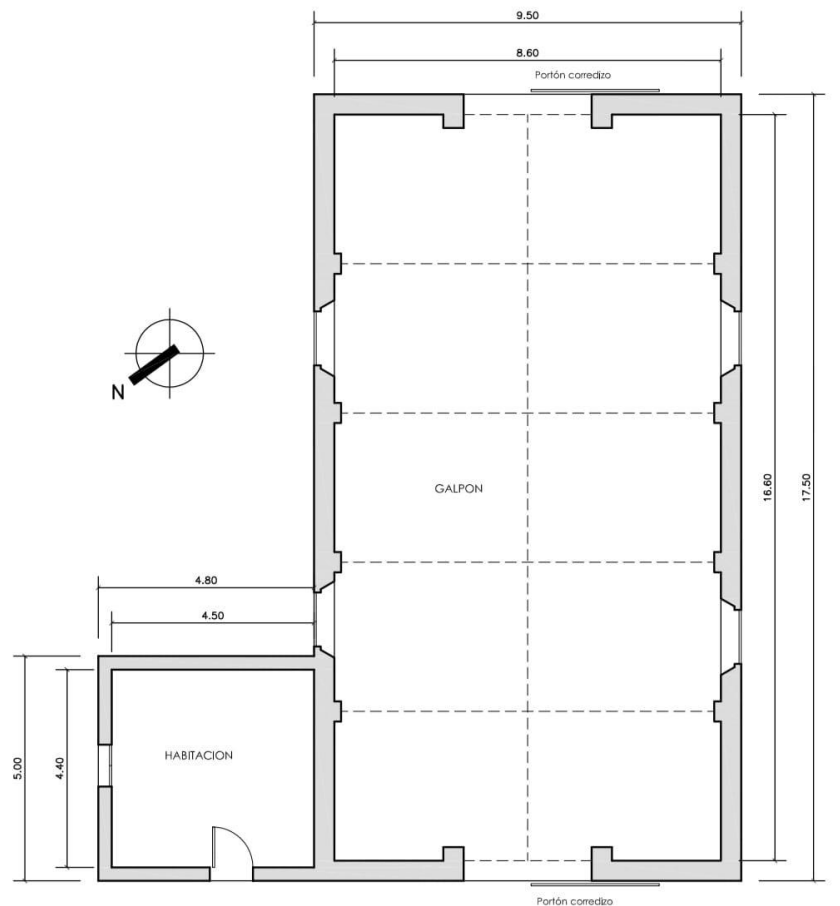
En años posteriores se adaptó para vivienda de un empleado y su familia, cerrándose parcialmente la galería.



EL GALPÓN

Se trata de una construcción interesante, que data de la misma época de la vivienda y donde se puede observar en su interior “desnudo” (sin revoque) la tecnología constructiva. Se conservan allí objetos antiguos de uso en la actividad del campo.

Su presencia destaca por sus grandes dimensiones en relación a la escala del establecimiento.



GALPON

ESCALA GRAFICA



Es una construcción rectangular de fuerte impronta, con muros de ladrillos de 45 cm de ancho asentados en mortero de barro, con pilares de refuerzo en los dinteles principales y en los apoyos de las cabriadas de madera.

Las dimensiones interiores son 8.60 x 16.60 m generando un espacio con techo a dos aguas, de una altura promedio de 5.75 m. El piso, de tierra apisonada.

Los dinteles son de arcos rebajados de ladrillos y vigas de madera en los portones.



Las ventanas son rudimentarias, simples tablas de madera que abren hacia el exterior.

Los portones corredizos de chapa cierran ambas salidas.

Dos ojos de buey, uno en cada uno de los frentes.



El exterior revocado tiene remates en las cargas con detalles en ladrillo y una especie de medallones de los que sólo algunos se conservan. Los mojinetes tienen un remate curvo.



A uno de los lados una habitación de menor altura, ejecutada al mismo tiempo que el galpón, se utiliza como lugar de guardado.

El galpón se conserva tal cual fue concebido, solamente con el agregado de unos tinglados laterales y en la parte de atrás que son muy posteriores, y no revisten valor patrimonial.

ALGUNOS “TESOROS” QUE SE ENCUENTRAN AQUÍ...

- Horquillas antiguas



- Elementos de herrería: yunque, bigornia y fragua portátil (marca Littoria)



- Herramientas de carpintería:
sierras y serruchos



- Piedra para afilar, tipo bicicleta

- Palo de la troje y carrito de entrojar
(para silos de maíz)



- Medios de transporte como el Break y el Sulky, que se usaban para ir a San Eduardo, la localidad más próxima, o a visitar a los vecinos de los campos cercanos.



- Fichas de latón de distinto tamaño impresas con las iniciales “A G” y los números 1, 10, 25, 100 que se daban a los juntadores de maíz de acuerdo a las bolsas que entregaban cosechadas, para luego hacer el pago del trabajo.



- Antiguos artefactos de labranza (arado-escardillo) de tracción a sangre.



VALORACIÓN

El valor de “Afecto Patrimonial” consiste en ser el legado familiar que con esfuerzo y cariño hemos querido y logrado conservar.

Mi padre, Armando, fue hijo de Jean-Luis Garnier, siguió dedicándose al campo, además de sus actividades profesionales como agrimensor. Cuando se casó con mi madre Beatriz, residieron un tiempo allí. Desde su fallecimiento en el año 2001 tomamos la posta con mis hermanas y mi madre, dándole así continuidad a un lugar de mucha “pertenencia” para nosotros.

Este aporte permite mostrar el caso de Antoine, un inmigrante francés de fines del siglo XIX que dejó su huella, no en los libros de Historia pero sí en la historia familiar, como tantos otros, y vale la pena rescatarlo del olvido.

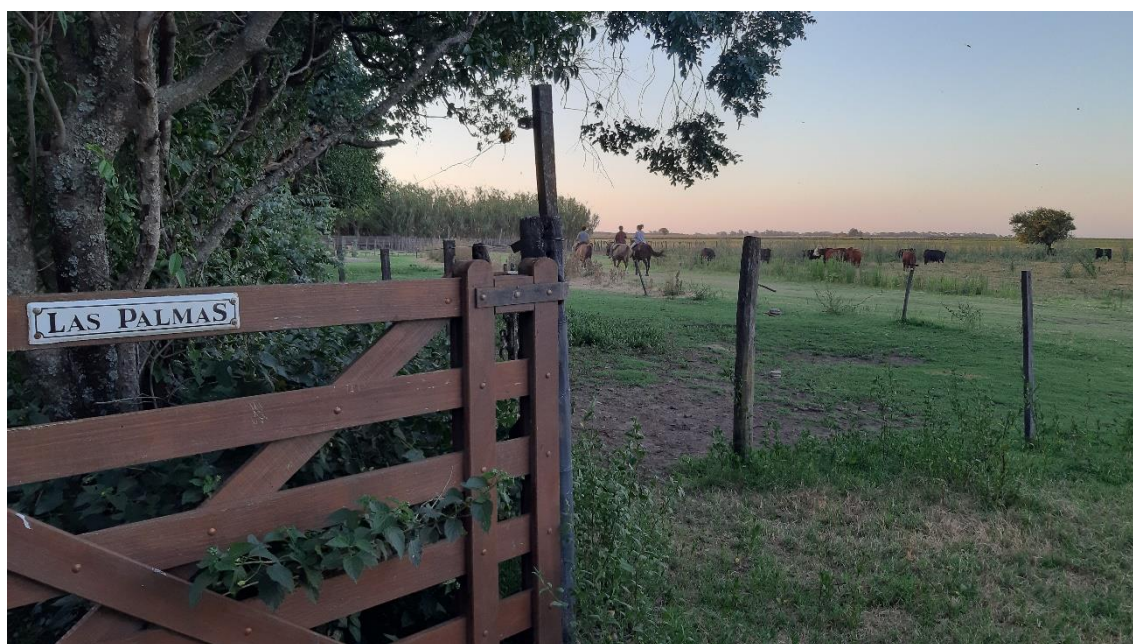
Quisiera destacar también la valentía de su esposa Claudine, al hacerse cargo de la explotación en una época donde el rol de las mujeres estaba generalmente relegado a lo doméstico o a escudarse detrás de una figura masculina.

Las construcciones conservan su autenticidad, tanto en cuanto a la materialidad como a la forma de uso, pudiendo observarse como era el modo de vida y del trabajo rural hace más de 100 años en la pampa argentina.

Constituye un ejemplo de las edificaciones rurales en una explotación de pequeña escala, ya que no se trata de una “Estancia” sino de lo que se denominaba una “Chacra”.

Existieron muchas de este tipo en la región, pero lamentablemente de la mayoría de ellas no se conservan sus construcciones, han sido demolidas o quedaron abandonadas como “taperas”.

HOY AQUÍ TRATANDO DE HONRAR ESTE LEGADO...



Bibliografía:

- Landaburu, Roberto E. – *“Los Campos del Venado Tuerto”*, Asociación Mutual de Venado Tuerto, 1985.
- Moreno, Carlos – *“Patrimonio de la Producción Rural”*, Fundación Arquitectura y Patrimonio, 1991.

Mapas y planos:

- *Archivo Histórico Digital de Venado Tuerto.*

